

ANTONIO LÓPEZ EIRE

“TEATRO, RITUAL Y POESÍA”, DE Antonio López Eire

1. El teatro es una herencia griega y procede del mundo del ritual.

Teatro quiere decir “lugar de contemplación” y luego “público que asiste a una contemplación”.

En griego antiguo, la voz “contemplación”, théa, ha dado lugar, entre otros muchos derivados, al sustantivo theorós, “el que acude a una contemplación” y a theoría, y a partir de Platón, la teoría es una “especulación”.

Esta familia lingüística muestra a las claras cómo se pasa del ritual al pensamiento racional. El ritual ha sido esencial para el desarrollo de la humanidad.

Ésta y otras consideraciones en torno al teatro griego, como las circunstancias en que se representaban las piezas teatrales y la opinión que sobre las representaciones dramáticas expone Aristóteles en la Poética, así como los ejemplos-pruebas que encontramos en las tragedias y las comedias griegas, nos conducen directamente al mundo del ritual.

2. Las raíces del teatro están en el ritual y sin entender lo que es el ritual no se comprenderá jamás qué es el teatro y qué es la poesía, porque la poesía es también, como el teatro, un producto del ritual, es, por decirlo exactamente, lenguaje ritualizado.

Y ¿qué es un ritual? Un ritual es una acción mimética de rasgos muy marcados y basada en la analogía, que con el tiempo va perdiendo el valor simbólico pero ganando en importancia político-social.

El ritual es anterior al homo sapiens. Los animales poseen sus rituales y se piensa hoy día que en la evolución del homínido al hombre y luego ya del hombre mismo el ritual ha desempeñado un papel decisivo.

El ritual es ajeno al criterio de veracidad, es mimético, analógico, fuertemente marcado, cíclico, generador de efectos psicológico-sociales, pedagógico y esencialmente político.

El teatro reúne todas esas características. El teatro es un indispensable e imprescindible ritual. Pero también la poesía es el imprescindible lenguaje del ritual.

3. Dice la Lingüística Pragmática moderna que hablar es hacer. En los rituales las palabras se entrecruzan con las acciones. Pues bien, esas palabras del ritual, que se contagian de él, son las que se convierten en poesía.

En efecto, en poesía se produce una supresión de incredulidad, una supresión de referencia y una supresión de cotidianidad, y al mismo tiempo se refuerza la isotopía sintagmática, que alcanza coeficientes elevadísimos y se reproducen como hongos los acoplamientos o “couplings” –lo que la convierte en sumamente recurrente–, y se refuerza la analogía en el empleo de tropos, fundamentalmente metáforas y metonimias.

Todo lenguaje (ya lo demostraron Gerber y Nietzsche) arranca de metáforas y metonimias que se han ido gastando. Pero la palabra ritualizada, la poesía, las recrea porque el lenguaje ritual se contagia de los dos tipos de magia que le son inherentes, la analógica y la que procede por contigüidad.

De todo lo dicho se exhibirán ejemplos y se aducirán pruebas.

4. En conclusión, el lenguaje, el ritual, el teatro, el mito y la poesía son aspectos inseparables de la actividad más honda y específicamente humana.